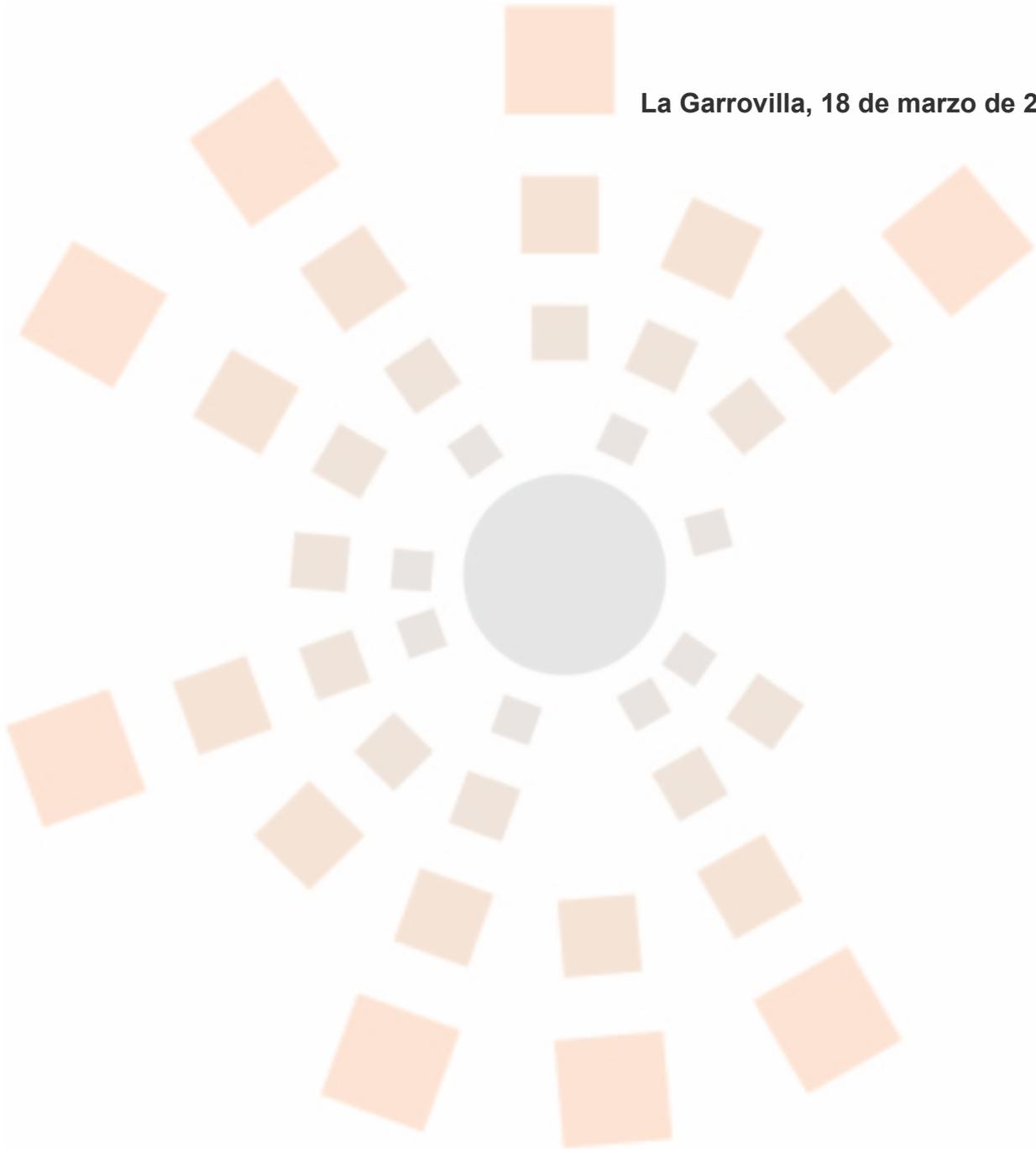


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA NUEVA FÁBRICA DE PIENSOS DE ACOREX**

La Garrovilla, 18 de marzo de 2005



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA NUEVA FÁBRICA DE PIENSOS DE ACOREX

La Garrovilla, 18 de marzo de 2005

Alcalde de Garrovilla, querido Presidente de Acorex, Director General, Director de la fábrica, cooperativistas, empleados, señoras y señores, queridos amigos.

Tenga la seguridad, señor Alcalde, que cuando quiera las puertas de la Junta, como para cualquier ciudadano extremeño, están abiertas para que pueda plantear las inquietudes que a su Ayuntamiento, a su municipio, le pueden aquejar. Inquietudes que, poco a poco, van desapareciendo del imaginario colectivo de Garrovilla, de La Garrovilla, porque Garrovilla es muy conocida en Extremadura, era la Azucarera y todo el mundo sabía dónde estaba la azucarera y sabía que estaba aquí, en esta ciudad. Y cuando, como ha dicho Matías Sánchez, Presidente de Acorex, cuando la Azucarera desaparece da la sensación que el pueblo se queda sin futuro, se hunde irremediamente y que no hay ninguna posibilidad de salir adelante. Se hunde como consecuencia de una decisión económica que toma una empresa, el Presidente de Acorex ha hecho un discurso en esa parte que me ha sugerido cantidad de cosas pero que, en fin, no entraré porque, porque están ustedes de pie y el sitio es incómodo pero, efectivamente, hay una parte de verdad en lo que dice, toda la verdad, en cuanto al compromiso que cada actividad económica tiene con el sitio en el que está enclavado y nadie duda del compromiso social y económico que Acorex tiene con la región que le ha visto nacer y con la región para la que trabaja, en la que trabaja y desde donde trabaja.

Bien es cierto que la globalización y la economía libre de mercado hace que, en determinados momentos, el inversor busque el beneficio inmediato en aquel sitio donde considera que debe estar su instalación. Y es cierto que el llamamiento que hace el Presidente de Acorex, y que nosotros hemos recibido en muchas ocasiones, debe ser también recibido y aceptado por los ciudadanos y ciudadanas de Extremadura porque no hay riesgo de que Acorex levante el vuelo y se marche a Castilla-La Mancha, pongamos por caso, o a Castilla y León, sino que se quede en Extremadura y que su suerte la ligue a la suerte de esta región.

Y a este llamamiento, que yo apoyo, dentro de las limitaciones que un responsable político tiene que tener, en ese llamamiento, puesto que estamos en una economía libre, pero es cierto que el concepto de región tiene que primar y tiene que primar siempre. Nosotros tenemos muchas veces peticiones de empresarios, empresarias, que ponen como valor fundamental en su actividad y en su oferta a la Junta de Extremadura su carácter de extremeño, que no es la única razón, desde luego, como para que puedan ser adjudicatarias de cualquier servicio o de cualquier

obra. Pero el carácter extremeño se pone siempre en el frontispicio de la oferta, cosa que después no se corresponde cuando adjudicada la obra, no por su carácter extremeño, o el servicio, sino porque ha ido en mejores condiciones, después, cuando tienen que subcontratar, ya se les olvida el carácter extremeño y ya no subcontratan con otro extremeño sino ya subcontratan con otro de fuera porque le sale más barato, cuando había reclamado anteriormente otra circunstancia distinta para hacer el negocio. E incluso, cuando tienen que elegir un alto ejecutivo para la empresa, que no es el caso aquí, no piensa en el carácter extremeño de los ejecutivos que están saliendo cada día más en Extremadura como consecuencia de su paso por la Universidad, por la Escuela de Negocios, etc., etc., sino que, inmediatamente, se les olvida y se van zumbando a donde siempre a buscar a la perla maravillosa que les va a salvar el negocio porque consideramos todavía que los de fuera saben más que nosotros y, en algunas ocasiones, ocurre exactamente lo contrario. Cosa que Acorex no hace y que yo quiero señalar y quiero poner de manifiesto.

Pero en fin, me he desviado. Garrovilla, La Garrovilla, aparentemente se hunde pero sólo entre esta fábrica de Acorex que hoy inauguramos y la que está allí enfrente, que inauguraremos dentro de tres o cuatro meses de pescado, de precocinados, ya vamos a tener cien puestos de trabajo, cien puestos de trabajo, más las actividades que Acorex ha hecho aquí, etc., permite de nuevo vislumbrar un futuro para un pueblo como La Garrovilla. Y eso me satisface mucho porque indica que la política que estamos siguiendo de dispersión económica por toda la región está dando cierto resultado y yo diría que un buen resultado.

Me decía el director de la fábrica y el director general de Acorex que ahí enfrente, por ahí pasará el AVE y que ellos estarán muy atentos a qué distancia porque necesitarán que por ahí salga su mercancía, de lo que tomo nota porque parece que, por lo menos, ya hay una empresa que le interesa que el AVE además de transportar pasajeros, transporte mercancías, que es una de las medidas que está tomando el Gobierno central para que, efectivamente, el tren no solamente sirva para que vayamos más rápido, sino fundamentalmente para que nuestra actividad económica pueda desarrollarse.

Bien, estamos ante un grupo cooperativo, inaugurando una de sus iniciativas empresariales, un grupo de la Cooperativa Acorex que, afortunadamente, nació hace veinte años. Si no hubiera nacido habría que haberlo inventado porque está prestando un servicio a la agricultura y a la ganadería extremeña importantísimo. Y está haciendo todas esas cosas que ha dicho el señor Matías Sánchez que yo no voy a repetir porque él lo ha dicho mucho mejor que yo porque conoce el sector, está trabajando en él y, efectivamente, ha evitado desde tanto intermediario hasta cantidad de circunstancias nuevas que se han producido en Extremadura como consecuencia del movimiento cooperativo.

Bien es cierto que no le damos muchas veces la importancia que tiene a las cosas y que cuando hablamos de empresas casi siempre nos vienen a la mente el nombre o los nombres de los mismos. Pero, sin embargo, en el anuario Ardan 2004 figura Acorex como el grupo que más ha facturado en el año 2004, el grupo económico que más ha facturado en Extremadura en 2004 ha sido esta empresa. Lo que pasa es que como es una cooperativa y está dispersa su representación, etc., etc., como que le echamos menos cuenta, como que le damos menos importancia. Pero es la empresa que más ha facturado en el año 2004.

Y en esta iniciativa empresarial, que hoy inauguramos, la Junta de Extremadura ha dado una subvención del 28%. ¿Por qué digo el 28% así, con cierto énfasis? No para que agradezca nadie nada, porque el dinero no es mío, es de la Junta de Extremadura. Hombre, nos ha costado trabajo darle el 28% porque desde hacía años, desde hace ocho años exactamente, las industrias transformadoras agroalimentarias habían perdido las subvenciones en incentivos regionales y nos ha costado trabajo sacar el dinero porque el Gobierno anterior había suprimido las ayudas agroalimentarias. Ahora se han vuelto a recuperar, después de la entrevista que tuvimos con el ministro Solbes hace cuatro o cinco días, el 28%.

Pero, fundamentalmente, lo digo porque todo aquel empresario o empresaria con iniciativa que sea capaz de ponerla en marcha, siempre va a contar con el apoyo de la Junta de Extremadura, se llame como se llame y sea quién sea, y el que piense lo contrario, que haga la prueba, que haga la prueba, que monte una iniciativa y veremos a ver si, efectivamente, encuentra apoyo o no encuentra apoyo.

Ésta no es una fábrica más, ésta no es una fábrica que sólo hace pienso, desde mi punto de vista, querido Presidente y querido Alcalde. Yo creo que tiene mucha más importancia, yo creo que está, esta fábrica está, se constituye en el núcleo fundamental de una cadena, está en el medio y está en el medio de una forma muy significativa y muy importante. Al final los ganaderos y los agricultores lo que fabrican son alimentos y los alimentos nos llegan a los consumidores. Y nos llegan a los consumidores que, cada día más, después de lo de las vacas locas, estamos más preocupados y somos más exigentes a la hora de saber, exactamente, qué es lo que consumimos, de dónde viene lo que consumimos y qué trazabilidad ha tenido eso que consumimos.

Entonces, el que se fabriquen aquí piensos y el que sepamos exactamente de dónde viene la materia prima y el que sepamos exactamente con qué se engorda nuestro ganado y el que sepamos exactamente dónde se mata y el que sepamos exactamente qué es lo que nos ponen en la mesa, tiene una importancia significativa. Uno, para el consumidor. Y, dos, para la economía de la región. Y, dos, para la economía de la región.

Ésta es una fábrica más de piensos de las que hay en Extremadura. Quiero recordar, para el que no lo sepa, que tenemos más de cien fábricas de piensos en la región. Más de cien fábricas de piensos. ¿Cuál es el problema? El problema es que ochenta y dos de esas fábricas producen el 1% de los piensos que se necesitan en esa región, el 1%. Ocho fábricas, aproximadamente, producen el 14% y, por lo tanto, quiere decir que estamos en un sector absolutamente atomizado. No cuento el autoconsumo, que existe en muchísimas fincas, en muchísimas explotaciones, su autoconsumo.

¿Por qué creo que es muy importante la fábrica, también? Porque el año que viene, 2006, empieza a entrar la normativa de la higiene del pienso, que va a ser extremadamente severa y que las fábricas grandes seguramente van a poder adaptarse y cumplir la normativa pero que, sin embargo, algunas muy pequeñas y sobre todo el autoconsumo van a tener una vida muy difícil y muy complicada como consecuencia de esas exigencias que cada día se imponen más en la normativa comunitaria para la seguridad alimentaria.

Estamos ante una fábrica que ha sido diseñada por el director de la fábrica, que hoy es director de la fábrica, que tiene una ingeniería de Amaya, de Menaya, de Fernando Menaya de Badajoz, que tiene una estructura de construcción de Talleres Vaca de Almendralejo y que tiene un diseño informático extraordinariamente imaginativo de dos informáticos formados en la Universidad de Extremadura y que la maquinaria no es de aquí porque no se fabrica aquí, sino estoy seguro que Acorex también lo habría hecho.

Bueno, dicho eso, casi, casi, casi que ya no tendría que decir más, porque hace veinte años sería imposible: uno, que Acorex hubiera hecho esta fábrica; dos, que yo dijera cómo se ha hecho, porque ni teníamos informáticos ni teníamos capacidad constructiva como la que tenemos ahora ni tendríamos los excelentes diseñadores industriales que tenemos en estos momentos en la región, -el Atlas se está cayendo constantemente, esto del Atlas, me está dando la noche, ¿no?, la mañana, la tarde, el día-. Y termino, voy terminando, el director de la empresa que ha insistido hasta la saciedad que estamos ante una fábrica muy moderna. Y es verdad, he tenido la oportunidad de subir en el ascensor hasta la séptima planta y he bajado hasta el subsuelo y es una fábrica muy moderna. Pero cuando él me estaba diciendo que era una fábrica muy moderna, sé yo muy bien lo que estaba diciendo, sé yo muy bien lo que quería decir. No me quería decir que mirara las estructuras, ni que mirara cómo funcionaba la maquinaria, ni cómo se almacenaba. No, no, no. Quería decirme, -como siempre se me dice cuando se me dice que algo es muy moderno-, que tiene todas las medidas de corrección medioambientales. Esto es fundamentalmente lo que me estaba diciendo.

Bien es cierto que también me han dicho que por allí hay alguien que tiene un pequeño chalet y está quejándose. Se queja de que no tiene todas las correcciones. Seguramente que si se le compra el chalet a precio del Palacio de Liria, el problema desaparece. Estoy casi, totalmente, convencido. Pero en fin.

Quiere decir que la fábrica cuenta con las medidas de corrección medioambientales que cada día son más exigentes en la Comunidad Europea, en la Unión Europea. Y esto que pasa aquí, pasa en cualquier actividad económica de las que se hagan en la región. Por lo tanto, de igual forma que los ciudadanos de Garrovilla, de La Garrovilla, no deben estar preocupados porque tengan una instalación más que contamina pero que, como consecuencia de las medidas correctoras no va a contaminar nada, no debe estar preocupado ningún ciudadano de Extremadura por ninguna otra actividad que pueda contaminar porque como consecuencia de las medidas correctoras, efectivamente se puede tener desarrollo y progreso pagando un coste mínimo pero que sirva para que nuestra gente pueda tener posibilidad de desarrollo en su tierra.

Es verdad que siempre que ponemos algo algún coste pagamos, pero como decía alguien en el recorrido, más coste paga el trabajador albañil extremeño que en estos momentos está haciendo el metro de Madrid o está haciendo el metro de El Carmel. Ése sí que se está contaminando en un túnel bajo tierra sin ningún tipo de posibilidad de respirar al aire libre. Así que, queridas amigas, queridos amigos, señoras y señores, yo doy la enhorabuena a Acorex por esta nueva iniciativa, una más de este pequeño complejo, pero tan importante, que ha hecho en La Garrovilla y que sirve para que el productor, el cooperativista, tenga más o menos garantizada su producción, para que el ganadero tenga asegurada a un precio competitivo, tenga asegurado el pienso y, en definitiva, para que el consumidor tenga la seguridad de

que comprando productos que están sometidos al control de Acorex sabemos, exactamente, qué es lo que estamos comiendo, de dónde viene desde el principio hasta el final.

Y por último, el viento que sopla hoy, parece que indica lluvia para mañana y quizás para toda la semana. Siempre llegará la lluvia tarde, siempre llegará la lluvia tarde y siempre tendremos que intentar atender las necesidades que a nuestros sectores económicos plantean adversidades climáticas. Pero como se trata de que vayamos cambiando, yo sí pediría que nadie exija nada, simplemente se pida. Que nadie exija nada, simplemente se pida. ¿Por qué? Hombre, porque la Junta de Extremadura tiene un dinero que, o bien, se lo da a Acorex para que haga una fábrica de piensos; o bien, se lo da a aquel que tenga una necesidad perentoria e inmediata en un momento determinado pero que el dinero que se da se lo quitamos a otros, por lo tanto, lo que había que hacer era: por favor, me puede usted ayudar, le puede usted contar a los extremeños que esperen sus iniciativas porque tengo en estos momentos una cierta necesidad. Porque de lo contrario si exigimos, no vamos a ir a ninguna parte.

De todas maneras yo espero que, al final el año, se salve. El año pasado hubo tres primaveras, tres primaveras. Si hubiéramos tenido paja almacenada con el plástico correspondiente encima, a lo mejor hoy tendríamos que estar gastando menos dinero del que tiramos tan alegremente el año pasado. Pero en fin, como estamos en una región que ya no es eminentemente agrícola porque sólo el 11% del producto regional procede de la agricultura, pero como hay gente que se juega sus ilusiones en el campo, vamos a intentar hacer lo posible para que el resto de los extremeños, por ejemplo aquellos que venden paraguas y que este años no se han comido una rosca, entiendan que a ellos no le vamos a ayudar, pero al de la paja sí. Nada más y muchas gracias.